

Rutas Amazónicas

Boletín Virtual N° 10



El río, el bosque y su gente

Una travesía imperecedera a lo largo y ancho de la inmensidad

El viaje es largo. El río parece interminable a tal punto que no puedo comprender de dónde viene tanta agua y a dónde va. Más aún, cómo es que el río tiene vida propia, ya que se mueve y discurre por donde le place, sin preguntar, con fuerza y contundencia. Hace su camino a su manera. Solo la gente del río, la que vive en sus orillas, tiene la paciencia para comprenderlo y aceptar sus excentricidades. Pero el verdadero misterio del río es la variedad de su riqueza: peces, insectos, bichos prehistóricos, seres extraños. Claro, al río no le importan esos detalles y sigue transcurriendo como si ese fuera su propósito.

Puede que el bosque tenga la misma peculiaridad. Crece incondicionalmente donde encuentra manera de hacerlo, se levanta donde el viento le dice que hay oportunidad, se enmaraña donde no llega la luz del sol. El bosque es espontáneo, constante y perseverante. Crece, aumenta, se incorpora una y otra vez. Ofrece verdor, frutos, aves, animales, humus, hojas, bichos. El bosque es un poema a la vida y a la muerte, quiero decir a su indivisibilidad.

Así hemos de recorrer y así hemos recorrido las Rutas Amazónicas hasta



**Centro Cultural
José Pío Aza**

Misioneros Dominicos
Jr. Callao 574, Lima 1
informes@selvasperu.org
www.selvasperu.org



**Texto y
fotografías**

Donaldo Humberto
Pinedo Macedo
donaldo@selvasperu.org

Es momento de avanzar en nuestro viaje. La gente que ha estrechado su mano junto a una sonrisa perdurará en los recuerdos del viajero reluciente. Es momento de apreciar las circunstancias llenas de calidez, afecto y alegría. Es así como nace el espontáneo rumor de la voz transeúnte

contar a diez, navegando por el río, caminando por el bosque, disfrutando de su gente. ¿Pero qué hay de la gente? Pesca en los ríos, caza en el bosque, cultiva la chacra, recolecta los frutos. Está entrenada para aprovechar lo inesperado, el instante de la sorpresa. Un buen cazador no planifica su caza, sino que es diestro en las circunstancias fortuitas: aparece un ave y ¡pum!, al suelo. Aparece una huangana y a correr tras ella hasta el infinito. La gente del bosque tiene doctorado en oportunismo, talvez por eso le gusta viajar tanto, porque en la ruta aprovecha al máximo la dádiva de la naturaleza. No, me equivoco, a la gente le gusta viajar para conversar, contar, escuchar, rendirse al llanto o a la alegría, a la mujer hermosa o al paisano bondadoso. Ese es su mayor gusto, su libertad, ya que es prisionero de compartir el fruto de su esfuerzo.



Pero la gente sabe muy bien que no son suficientes abundancia e inmensidad para sobrevivir. Tantos dones de la naturaleza no serían aprovechados gratamente si la gente no desarrolla una sociedad solidaria, fraterna, desprendida, respetuosa y temerosa. Si el vientre del que nació no ha cultivado el valor de la familia, entonces esa persona está perdida, moribunda, ofuscada, fracasada, confundida. Toma las decisiones más indecibles y actúa de manera errática: roba, engaña, chisnea, daña.

Tranquila, tranquilo, porque la gente del bosque y del río fluye, se adapta. Su mente absorbe detalladamente lo que ve y que muchas veces no comprende. Luego oraliza con los demás para reforzar sus interpretaciones y explicaciones. Termina encontrando la respuesta tranquilamente, sin elucubraciones o discursos complejos, sino de forma simple y práctica, algo ininteligible para la gente de ciencia y ciudad. La gente del bosque y del río tiene un postdoctorado en simplicidad y practicidad. Cuando ya tiene una idea, una explicación, una ciencia, sigue buscando respuestas en otra gente para ratificar su pensamiento o para redefinirlo y apuntarse a la nueva visión, al nuevo paradigma, a la nueva razón. Sin embargo, solo los que llevan en su corazón la firmeza, la constancia y la terquedad del río, solo ellos se mantienen incólumes en su simpleza y alegría, en su practicidad y lógica. No se quebrarán con el engaño, el abuso, la mediocridad y la irreverencia de nuestra época, de nuestros coetáneos. Fluirán sin importar la ruta que les espera.

EL SECRETO REVELADO

La gente del bosque y del río ríe fácilmente, de sí mismo, de los demás, de las tragedias, de la muerte, del hambre, del desorden. Cuando reniega muere realmente. Nadie quiere morir, así que a reír. Ríe compañero, ríe hermana, porque ese es el secreto de la milenaria terapia de la gente del bosque y del río.

